

en la *Revista* las *Cartas de Fradique*. Creo que esto agradará. El texto de la *Revista* es definitivo y podrá servir para que se impriman las páginas del libro»²³. Y con respecto al éxito de *Fradique*, los cálculos de Eça son ciertos. «Las señoras en Lisboa, –le cuenta en carta a su esposa– están encantadas con *Fradique*. De hecho *Fradique* es un éxito y ocupa parte de todas las conversaciones en Lisboa al punto de que se escucha ese gran nombre por los cafés, las tiendas de moda, las galerías de los teatros, las esquinas, etc. Lo peor es que se cree generalmente que *Fradique* existió y es él y no yo quien recibe estas generales simpatías»²⁴.

La *operación cultural* *Fradique* trata, en principio, de inspirar y educar a las clases medias y oficiar de instrumento reflectante y ennoblecedor de la decadente realidad social. Otra forma de «pintar la sociedad portuguesa, tal como la hizo el constitucionalismo desde 1830, y mostrarle, como en un espejo, qué triste país ellos forman, ellos y ellas... »²⁵. Eça quiere demostrar(¿;irónicamente?) que el epistolario constituye un espacio de opinión provechoso para el lector portugués. Sirve para proyectar una imagen identificatoria, un sueño aristocrático, artístico y mundano que Eça presenta a su público: «... un *Fradique* idealizado, en que todo era irresistible: las ideas, el verbo, la túnica de seda, la cara marmórea de Lucrecio joven, el perfume que esparcía, la gracia, la erudición y el gusto». Hacia 1880 Eça acaba su obra de transformación de *Fradique*; el dandy opina sobre la nación: «provecho intelectual», «intimidación intelectual», «función intelectual», «funciones de la inteligencia» son expresiones clave. El nacionalismo completa la tarea de repatriación: «*Fradique* fue siempre un genuino portugués con irradicables rasgos de hidalgo isleño». A quien le falta una obra, bueno es construirla. Del baúl de *Fradique* sacará Eça las cartas que espera le permitirán decir lo que aquél pensaba. La segunda parte del libro, constituida por el epistolario, despliega el ideario dandy paradójico. Convertido, por la mera alteración de sus circunstancias de enunciación, en un manual de inteligencia y civilidad, transpuesto de lo privado a lo público, busca remover lugares comunes y dinamizar un pensamiento lector que se sospecha anquilosado. No obstante, es importante notar que también la crítica alcanza a la propia criatura. *Fradique*, en tanto aristócrata ocioso y extranjerizante, resulta, ¿indirectamente?, el blanco de una sátira extensi-

²³ Carta inédita del 26 de agosto de 1889, citada por Luís Vianna Filho, *A vida de Eça de Queiroz, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1984, p. 268. En libro La correspondencia de Fradique Mendes se publicara póstumamente en 1900.*

²⁴ *Apud* Eça de Queiroz entre os seus, *Obras Completas, ed. cit. T. III, pp. 1551-2.*

²⁵ Carta a Teófilo Braga del 12 de marzo de 1878, *Correspondência, Obras Completas, ed. cit. T. III, p. 517.*

ble a su clase, a su mentalidad inoperante y artificial, alejada irremediablemente de la realidad portuguesa. Una de las más sabrosas cartas atribuidas a Fradique Mendes es la que dirige a Madame de Jouarre, tras su llegada a la «incivilizada» Lisboa. «Yo no lloré –cuenta Fradique ante la desolación que le provoca el abandono de su patria–, pero tenía vergüenza, una inmensa y penetrante vergüenza por Smith. ¿Qué pensaría aquel escocés de mi patria y de mí, su amo, parte de esta patria desorganizada? Nada más frágil que la reputación de las naciones. ¡Un simple coche de alquiler que falta en la noche, y he aquí, en el espíritu del extranjero, desacreditada toda una civilización secular!»²⁶.

En un magistral artículo dedicado a analizar dos novelas semipóstumas de Eça, *La ciudad y las sierras* y *La ilustre casa de Ramires*, Beatriz Berrini enuncia la tesis de la *continuidad y coherencias ideológicas de la obra de su autor*. Dice Beatriz Berrini: «Desde el comienzo al fin de su producción literaria, permaneció Eça de Queiroz fiel a su visión crítica inicial, sintetizada por él en palabras con las cuales conceptualizó uno de sus personajes, Fradique Mendes: ‘Lisboa’ –que a mi modo de ver metonímicamente representa a Portugal– ‘Lisboa sólo le agradaba como paisaje’. El blanco permanente de la crítica queirociana, en mi opinión, desde el comienzo al fin, será el *hombre* portugués. (...) Eça de Queiroz, inclusive, será siempre lo que yo llamo un ‘intelectual discrepante’. Jamás se colocará a favor de las estructuras de poder. Antes bien, su voz contestataria se hará siempre oír para poner al desnudo y lamentar la realidad humana existente e intentar reformarla de alguna manera»²⁷.

²⁶ *Eça de Queiroz*, Correspondência de Fradique Mendes, Obras Completas, ed. cit. T. II, p. 1062.

²⁷ Beatriz Berrini, «A aristocracia portuguesa sob a perversa mira de Eça de Queiroz», *Trigueiros*, Luis Forjaz y Duarte, Lélia Parreira, Temas portugueses e brasileiros, Lisboa: ICALP, 1992, pp. 499-500.